

GAILLU, KAILLU; sirve para formar palabras en las que se indica la idea de aptitud. P. ej.: *handikaillu*, lo que sirve para crecer, de *handi*, grande; *ederkaillu*, lo que sirve para hermosear, de *eder*, hermoso; *lotgaillu*, venga, de *lotu*, atar; *onkaillu*, abono (de agricultura), de *on*, bueno, y *gaillu* ó *kaillu*. Es terminacion propia de los dialectos franceses, y muy poco usada; únicamente Chaho, entre los autores que conozco, hace mención de ella.¹

GARREN; sirve para formar en todos los dialectos los nombres ordinarios, lo cual se consigue añadiendo dicha terminación á la sílaba final del nombre del número. P. ej.: *bigarren*, segundo, de *bi*, dos; *irugarren*, tercero, de *iru*, tres; *laugarren*, cuarto, de *lau*, cuatro, y *garren*. Se exceptúa el nombre del primer ordinal, el cual tiene, segun los diversos dialectos, su nombre especial de *lenengo*, *leleengo*, *lenbizi*, *lenbiziko*, *lendabizi*, *lendabiziko* y *lehenbiziko*. La forma *batgarren* no se usa, sino cuando hay necesidad de expresar además otro numeral. Por ejemplo: *ogeita batgarren*, vigésimo primero.

GARRI; sirve para formar un gran número de adjetivos que llevan embebida la significación activa de «inclinado á, provocador de», y tambien, aunque ménos frecuentemente y desviándose de su primitiva, la significación pasiva de «digno de». P. ej.: *irrigarri*, ridículo, de *irri*, risa; *kaltegarri*, perjudicial, de *kalte*, perjuicio; *izugarri*, espantoso, de *izu*, terror; *arrogarri*, orgulloso, de *arro*, vano, hinchado; *zoragarri*, enloquecedor, de *zoro*, loco; *maitagarri*, querido, amable, de *maite*, amado; *estimagarri*, estimable, de *estimatu*, estimado, y *garri*.

GI; sirve para formar sustantivos que indican el lugar propio de una cosa. P. ej.: *gordagi*, escondite, de *gorde*, guardar; *igarangi*, vado, de *igaran*, pasar; *jargi*, asiento, de *jarri*, sentarse; *sargi*, entrada, de *sartu*, entrar; *torgi*, sitio de fuentes, de *iturri*, fuente (con elisión de *i* inicial y permutación de *u* en *o* y *gi*.)

GIRO; sirve para formar sustantivos que indican tiempo ó estación. P. ej.: *belhargiro*, tiempo de los henos, de *belhar*, hierba, heno; *mahatsgiro*, tiempo de las uvas, de *mahats*, uva; *ogigiro*, tiempo del trigo, de *ogi*, pan, y en algunas localidades trigo. (P. ej.: en Nabarra en Bertizarana.) Parece probable que antiguamente y en algunos dialectos, la palabra *giro* significaría tiempo ó estación, en cuyo caso los nombres que llevó citados estarían formados por composición y no

(1) Chaho. *Etudes grammaticales*, pág. 24.

por derivacion. Pero como quiera que hoy no se conoce la palabra *giro* aisladamente (digo, al ménos yo no la conozco), con significacion propia, la incluyo entre las terminaciones. Lécluse solo hace mención de ella.¹

KIZUN; esta terminacion, unida á los nombres verbales, sirve para formar sustantivos. P. ej.: *etorkizun*, porvenir, de *etorri*, venir; *egin-kizun*, accion, hecho, de *egin*, hacer; *asmakizun*, invencion, de *asmatu*, adivinar, inventar.

KOI; sirve, uniéndose á los nombres verbales, para formar adjetivos que denotan aptitud, tendencia, inclinacion á ser una cosa determinada. P. ej.: *ibilkoi*, andariego, de *ibilli*, andar; *iragankoi*, transitorio, de *iragan*, pasar. Tambien se une á los nombres y pronombres. P. ej.: *berekoi*, egoista, de *bere*, suyo; *arnokoi*, aficionado al vino, de *arno*, vino, y *koi*.

KOR; tiene la misma significacion y uso de la anterior. Por ejemplo: *ibilkor*, andariego; *iragankor*, transitorio; *illkor*, mortal, de *ill*, morir; *galkor*, perecedero, de *galdu*, perder, y *koi*.

KUNDE, KUNTE; se une á los nombres verbales para formar sustantivos que indican impulsion ó tendencia á cierta cosa. P. ej.: *jakiunde*, sabiduría, conocimiento, de *jakin*, saber; *ustekunde*, convicion, de *uste*, pensar, creer; *obikunde*, costumbre, de *obi*, nombre verbal invariable que significa costumbre; *nabikunde*, deseo, de *nabi*, nombre verbal de la misma clase del anterior, que significa querer, y *kunde* ó *kunte*. Tambien se une á los nombres. P. ej.: *beldurkunte*, temor, aprension, de *beldur*, miedo; *handikunte*, orgullo, de *handi*, grande, y la citada terminacion.

LE; esta terminacion, unida á los nombres verbales, sirve para indicar sustantivos que indican la idea del agente de la accion representada por el primer componente, analogos á los que en castellano terminan en *or*. P. ej.: *erakusle*, enseñador (maestro), de *erakutsi*, enseñar; *irakurle*, lector, de *irakurri*, leer; *adile*, oidor, de *aditu*, oir; *esanle*, decidor, de *esan*, decir; *edale*, bebedor, de *edan*, beber; *jale*, comedor (gloton), de *jan*, comer y *le*.

ARTURO CAMPION.

(Se continuará.)

(1) *Manuel de la langue basque*, pág. 38.

SAN SEBASTIAN

Á PRINCIPIOS DEL SIGLO ACTUAL.

(Continuacion.)

EDIFICIOS.

Los destinados al culto divino dentro del recinto murado de la Ciudad eran cuatro: la iglesia parroquial de Santa María, de origen antiquísimo, de la que se hace mención en la donación hecha al monasterio de Leyre por el rey D. Sancho el mayor de Navarra, en el año 1014, y que se quemó en 1278, siendo reedificada después. El templo actual fué levantado en el sitio que ocupó el primitivo, durando las obras de fábrica, á las que contribuyó grandemente la extinguida Compañía de Caracas, desde el año 1743 al de 1764.

La parroquia de San Vicente, de estilo gótico, construida á principios del siglo XVI por Miguel de Santa Celay y Juan de Urrutia, y levantada sobre el mismo emplazamiento que ocupó la primitiva iglesia del mismo nombre, de la que se hace ya mención, en el siglo XI, en la citada donación del rey D. Sancho de Navarra.

El soberbio Convento de San Telmo, ó de San Pedro González, (actual parque de artillería), de la Orden de predicadores, fundado por D. Alfonso de Idiaquez y su mujer D.^a Engracia de Olazabal, y cuyo hermoso templo se ejecutó según traza del profesor Fr. Martín de Santiago, dominico, por los maestros Martín de Bubocoa y Martín de Sagarcola, ambos hijos del país, á mediados del siglo XVI.

Este convento, del cual hace honrosa mención Fr. Hernando del Castillo, en su Historia de la orden de Santo Domingo, y que ha producido hijos tan beneméritos como el V. Fr. Domingo de Erquicia, martirizado en el Japón á 19 de Agosto de 1633, fué suprimido en 1836, en virtud de las órdenes generales del Gobierno, destinándose desde dicha fecha á Parque de artillería.

En la capilla mayor de su iglesia existen todavía, aunque en bastante mal estado de conservación, los hermosos mausoleos de los fundadores D. Alfonso de Idiaquez, su esposa, y su hijo D. Juan, cuya restauración se ha encomendado, por reciente acuerdo de nuestro Ayuntamiento, al inteligente artista guipuzcoano D. Marcial Aguirre, con el objeto de trasladarlos á sitio más adecuado, que proba-

blemente será el templo de Santa María ó la capilla de la nueva necropolis de Polloe.

Por último, en la subida del Castillo, y en el mismo sitio que hoy ocupa, existía el Convento de Santa Teresa, de carmelitas descalzos, fundado en el siglo XVII con los bienes que fueron de Doña Simona Lajust, y trazado con arreglo á los planos de Fray Pedro de Santo Tomás.

Además de estos edificios, de carácter religioso, existían extra-muros de la plaza, la iglesia de San Sebastian el antiguo, la primitiva de toda esta comarca, de la que se hace ya mención en el titulado instrumento de votos del Conde de Castilla Fernan Gonzalez, que se supone otorgado el año de 939, y en la ya citada escritura de D. Sancho de Navarra, de 1014; iglesia que fué cedida en 1542 al Convento de religiosos de Santo Domingo de esta Ciudad, y destruida durante la guerra civil, el dia 3 de Mayo de 1836; el convento de religiosos de San Francisco, que se levantaba en el emplazamiento que actualmente ocupa la santa casa de Misericordia, edificio construido á principios del siglo XVII, para cuyas obras de fábrica contribuyó la Ciudad, que conservó su patronato, con seiscientos ducados, y cuyo convento fué suprimido tambien el año de 1836; y el antiquísimo monasterio de San Bartolomé, de religiosas canónicas de la orden de San Agustín, que existía ántes de la creacion de dicha regla, segun una bula del Papa Inocencio IV, de 28 de Octubre de 1250, que se conservaba en su archivo, y que obtuvo diversos privilegios, tanto de dicho Pontifice como del rey D. Sancho IV y de otros monarcas. Consta que este monasterio se reedificó el año de 1280, y que tomó la regla de San Agustín del de San Pedro de Ribas, de Pamplona, fundado en 1247; padeció muchos robos é incendios en los asedios que sufrió la plaza en 1476 y 1512, y quedó completamente destruido durante la guerra civil de los siete años.

Entre los edificios públicos de carácter civil que poseía la Ciudad en 1813, sobresalía la Casa Consistorial (que ocupaba el mismo emplazamiento que la actual), construida bajo la traza del célebre ingeniero Hércules Torrelli, en el reinado de Felipe V, y que á pesar de su estilo, excesivamente recargado de follaje, ofrecía un buen golpe de vista. Su fachada terminaba en un ático, sobre el que descansaban dos corpulentas estatuas, representando la Justicia y la Prudencia, viniendo á reunirse allí mismo dos galerías ó balaustrados que discurrían por lo alto del edificio. El escudo de armas de la Ciudad, colocado bajo las dos referidas estatuas, era de hermoso mármol de Génova.

Este edificio, que poseia dos magníficos salones, destinado uno á sala Capitular y otro para las Juntas del Consulado, costosísimamente adornados con estucos en las paredes; preciosos canapées de damasco, hermosas arañas de cristal y buenos mapas topográficos del distrito, cuyo archivo costó dos mil pesos, y en el que existía la armería capáz para 700 hombres, desapareció completamente en el incendio de la Ciudad, pereciendo tambien su riquísimo archivo.

Los demás edificios de carácter público que existían en el recinto de la Ciudad eran el destinado á *Carnicería y Pescadería*, que ocupaba los solares 309 y 310 y el 439 de la manzana 16, extendiéndose desde la calle del Puyuelo bajo á la de Esterlines, con entrada por la primera á la Carnicería y por la segunda á la Pescadería; y el *Hospital civil*, situado en el solar 266 de la manzana 12, y que abrazaba desde la calle de Juan de Bilbao hasta la Plaza nueva.

Las *Escuelas públicas* estaban situadas en el edificio denominado Cuartelillo, ocupado anteriormente por la Compañía de Jesús; la *Cárcel* ocupaba el mismo edificio ruinoso, destinado aun hoy á dicho objeto; en el solar 349, entre las calles de San Juan y la muralla de la Zurriola, existía una gran *Tahona militar*, un gran *Almacen real* en el solar 398 de la manzana 23, que se extendía desde la calle del Pozo á la de Atocha ó de la Higuera, y adosado á la muralla del Mediodía, en la calle que llevaba su nombre, se levantaba el *Cuartel*, como se vé indicado en el Plano.

Fuera del recinto murado se contaba además, en el barrio de San Martín, donde aun permanece una pequeña parte del edificio, la Casa de Misericordia, erigida en virtud de real cédula de 5 de Mayo de 1714, y que subsistió hasta el año 1840, en cuya fecha se fundó el establecimiento actual de Beneficencia, en los solares que ocupó el extinguido convento de San Francisco, con los fondos de la herencia de D. Antonio de Zavaleta, hijo de esta Ciudad y vecino de la Habana, que produjo 2.381.205 reales, y bajo los planos del inteligente arquitecto D. Joaquin Ramon de Echeveste.

Los edificios particulares que había dentro del recinto eran de 700 á 800, por lo comun de tres á cuatro pisos, y entre ellos se contaban varios verdaderamente notables, como el palacio de Balençgui, (situado en el solar 539 de la manzana 6, próximamente entre la actual casa que ocupa el escritorio del Sr. Silva y el Gobierno civil), que llamaba la atencion por la magestad de su frontispicio, fabricado con todas las proporciones del órden dórico; el del Conde de Salvatierra, con fachada á la calle Mayor, que se extendia hasta la del

Campanario, y que ocupaba gran parte de la actual calle del Puerto, y las casas en que se hallan establecidas hoy la farmacia de Matilla y la barbería de Valderrama, en el patio de cuyo último establecimiento debe existir todavía el pozo que dicho palacio poseía en su espacioso jardín interior; el de los Marqueses de Narros, situado en el extremo de la calle de Igentea, próximo á la del Cuartel, solares 552, 553 y 554 de la manzana 5, que debían caer con escasa diferencia en los que hoy ocupan las sociedades *Union Artesana* y *La Fraterna*, y el destinado á Gobierno militar; el del Marqués de San Millán, que ocupaba el ángulo extremo de las calles Mayor y del Puyuelo alto, (solar 540 de la manzana 6); la casa de Jaureguiondo, que ocupaba toda la manzana 10, excepción única del solar esquina á las calles Mayor y Embeltran; el palacio del Conde de Villalcazar, en la calle de la Trinidad, con fondo hasta la de Juan de Bilbao, (solares 132 y 133 de la manzana 11); el del Conde del Valle, que ocupaba los solares 399 y 400 de la manzana 23, extendiéndose desde la calle del Pozo á la de Atocha ó de la Iguera; el de los marqueses de Mortara, y las casas del marqués de Rocaverde, de D. Antonio Fastet, D. José M.^a Olozaga y otras muchas.

Los únicos edificios que se salvaron del incendio fueron los adosados al Castillo, que aparecen marcados en el plano con color carmín rayado, y el que en la manzana 7 aparece representado por un pequeño cuadro, y que designa la casa que hoy figura con el número 29 en la calle de la Trinidad, propiedad de los herederos de D. Antonio Albizu, que aunque ha sido restaurada después, conserva la primitiva planta hasta el piso principal, como se deja ver inmediatamente con solo mirar su fachada.

ALUMBRADO PÚBLICO.

Las calles de la Ciudad se iluminaban de noche con faroles de reverbero, exactamente iguales á los que se empleaban en Versalles, Burdeos y la Plaza Mayor de Madrid, con dos, tres ó cuatro mecheros, según el número de boca-calles á que dirigían sus reflejos.

CARGOS PÚBLICOS.

A la sazon del asalto é incendio de la Ciudad eran Alcaldes y Jueces ordinarios de la misma los señores D. Miguel Antonio de Bengoechea y D. Manuel Gogorza; Regidores, D. José Santiago de Claessens, D. José María de Leizaur, D. José María de Olozaga, D. Pedro

Fermin de Minondo, D. José Antonio de Parraga y D. José María de Eceiza; Síndico, D. Joaquin Bernardò de Armendariz; Secretario de dicha Corporacion, D. Jph. Joaquin de Arizmendi; Tesorero, D. Pedro Ignacio de Olañeta, que resultó herido la noche del 31; Prior del Ilustre Cabildo eclesiástico, D. Joaquin Antonio de Aramburu; presbiteros beneficiados, D. José de Mayora, que murió á consecuencia de las heridas recibidas, D. Joaquin Santiago de Larreandi y D. Joaquin Pio de Armendariz; Prior y Cónsul respectivamente del Ilustre Consulado, D. Joaquin Luis de Birmingham y D. Bartolomé de Olozaga; y escribano público de número de la Ciudad, D. José Elias de Legarda, la mayor parte de los cuales concurrieron á las memorables y patrióticas Juntas de Zubieta, en union con los señores Don José M.^a de Soroa y Soroa, Evaristo de Echagüe, José Ignacio de Sagasti, Sebastian Ignacio de Alzate, Francisco Antonio de Barandiarán, Rafael de Bengoechea, Manuel de Riera, Domingo de Galardi, Manuel Vicente de Añorga, José Manuel de Aizpurua, Juan Fermin de Irigoyen Araeta, Juan Miguel de Aizpurua, José Joaquin de Lasarte, Juan José de Goya, Juan Miguel de Zatarain, José Antonio de Alliri, y Juan Agustin de Añorga, vecinos de la Ciudad ó de su comunidad de Zubieta.

Entre las personas asesinadas por la soldadesca la infiusta noche del asalto, lo fueron el señor D. Domingo de Goycochea, eclesiástico anciano muy apreciado en la población, D. José Miguel de Magra, y D. José de Larrañaga; entre los que murieron á consecuencia de los sustos ó las heridas recibidas, se contaron D. José Ignacio de Arpide, D. Felipe Ventura de Moro, y el ya citado presbítero beneficiado D. José de Mayora, y entre los heridos mas ó menos leves D. Pedro José de Belderrain, D. Gabriel de Bigas y D. Angel Llanos.

Humeante aun la Ciudad, su Ayuntamiento, confirmado en las Juntas de Zubieta, se constituyó nuevamente en ella, que no era otra cosa que un montón de ruinas y de escombros, el dia 10 de Septiembre, eligiendo como punto de residencia oficial, de entre los poquísimos edificios que quedaban en pie, la casa de D. Bartolomé de Olozaga, ofrecida espontáneamente por su dueño, y que se contaba entre las que se salvaron del incendio en la calle de la Trinidad.

JOSÉ MANTEROLA.

(Se concluirá.)

Las sociedades Union Artesana y La Fraternal, al ofrecer un premio para los Juegos florales euskaros anunciados en esta Ciudad para el dia 21 de Diciembre próximo, han señalado como tema de composicion la vida y generosa muerte de un intrépido marino, José María Zubia, mas conocido por Mari, que el dia 9 de Enero de 1866 pereció al dar auxilio á dos lanchas pescadoras que naufragaron á la vista de nuestra población. Con este motivo creemos oportuno reproducir los sentidos versos dedicados á la memoria de aquel héroe popular, poco después de su generoso sacrificio, por uno de los vates mas inspirados y mas modestos de esta Ciudad, para recordar así aquel triste suceso y refrescar la inspiración de nuestros bardos.

Dicen así:

À LA MEMORIA DE MARI.

Yo tambien, mártir sublime,
cantaré tu santa historia,
consagrando á tu memoria
una lágrima de amor ;
pues hoy Easo te llora,
y cuando Easo suspira ,
resuena siempre en mi lira
un eco de su dolor.

Si llega, Mari, hasta el Cielo
el gemido terrenal
que exhala el triste mortal
para calmar su afliccion ,
oye la inmensa armonía
de la cántica sonora
con que el pueblo que te llora
te envía su bendicion.

Himno de amor que dilata
en sus ráfagas el viento ,
y la mar, como un lamento,
oye en sus ondas planir ;
la mar, que por ley divina
fué testigo de tus glorias ,
el campo de tus victorias,
y tu Gólgota al morir.

Con el valor de un gigante
y la ternura de un niño ,
en arrojo y en cariño
eras todo corazon ;
el amor de tus hermanos
te abrasaba en sus destellos :
vivir y morir por ellos
era tu sola ambicion.

Y moriste cual debías,
fiel á tu mision del cielo :
tu último instante en el suelo
fué un acto de caridad ;
y los coros de querubos
que tu holocausto miraron
santas preces murmuraron
junto al trono celestial.

Y quedó tu cuerpo frio
en el piélago abismado,
como un guerrero enterrado
en el campo del honor ;
cual si aun despues de la muerte,
cuando rujan mar y viento,
quisiera allí dar aliento
al trémulo pescador.

Bien lo dicen con su llanto
los naufragos que salvaste,
y las viudas que amparaste
con santa solicitud :
ese llanto es tu diadema,
y es tan pura y sin manilla
que en cada lágrima brilla
un rayo de tu virtud.

Pero alzaremos ; oh Mari !
tu columna funeraria ,
donde eleven su plegaria
la piedad y gratitud ;
no importa que nada encierre
si pregoná tu alto ejemplo ,
no es sepulcro, sino templo
levantado á tu virtud.

RAMON FERNANDEZ.

LOS ESCRIBANOS EN VIZCAYA.

Por donde quiera que se abran los Acuerdos del Señorío de Vizcaya se encuentran las palabras *escribanos* y *escribanías*. Eran una verdadera plaga los escribanos en Vizcaya en los siglos XVI y XVII, y repetidas veces en Juntas generales y regimientos se buscaron medios de disminuir su número. Debía ser carrera muy fácil la de depositario de la fe pública cuando tantos se dedicaban á ella. Así como en otras provincias, en aquel tiempo, el gran recurso para los padres de familia era hacer á sus hijos frailes, en Vizcaya lo era hacerlos escribanos. Aquí la vida monástica tuvo escaso desarrollo hasta fines del siglo XVII y principios del XVIII, como que cuando las principales poblaciones de Castilla se llenaban de conventos hasta el punto de haber ciudad, la de Alcalá de Henares, que tenía una calle casi totalmente compuesta de ellos, por lo cual sin duda se le dió el nombre de calle de Roma, aquí eran poquísimo los que había; pero hubiera sido bien muy grande para estas provincias el que sus jóvenes se hubieran metido frailes, si así hubieran dejado de meterse escribanos, porque en más de un acuerdo de Juntas generales se consignó el triste hecho de que la muchedumbre de escribanos tenía perdida á Vizcaya, porque no teniendo otro modo de medrar y aun de vivir, se dedicaban á enredar en pleitos á los vecinos, y el Señorío era hervidero de litigios y discordias que le tenían empobrecido y encismado.

Quizás las ruidosas y lamentables cuestiones habidas por tanto tiempo entre la tierra llana y las villas y ciudad, se debieron en grandísima parte á los escribanos, que eran los que parecían tener el monopolio de la cosa pública. Asombrase el que lee y estudia los acuerdos y cuentas del Señorío al ver á los escribanos mezclados en todos los asuntos y monopolizando todas las comisiones, todas las diligencias y todos los oficios. Diríase al ver esto que en aquellos tiempos el que no tenía el título de escribano no tenía inteligencia, ni probidad, ni aptitud de ninguna especie para la vida pública.

Los Reyes Católicos hicieron merced á Juan Lopez de Lazarraga de la escribanía mayor de Vizcaya. El Señorío reclamó con libertad y energía que se consideraría desacato en estos tiempos en que tanto se boquea la libertad, y fué vencido en sentencia de vista y revis-

ta. El vencedor tomó triunfalmente posesion de la susodicha escribanía mayor y puso escribanos en todas las audiencias allá por los años de 1512. El Señorío reclamó á la reina D.^a Juana, quien sometió el asunto á los licenciados Zapata y Aguirre, de su consejo, que despues de estudiarle bien, dieron sentencia, condenando á Juan Lopez de Lazarraga á renunciar en el Señorío la escribanía mayor, que para él era una mina de oro, recibiendo no obstante seiscientos mil maravedis, cuatrocientos mil de ellos por las rentas que le debían los escribanos que puso, y los doscientos mil restantes de la tesorería real.

Cumplió el Señorío las obligaciones que le impuso esta sentencia y obtuvo privilegio para nombrar escribanos de las audiencias en el número que creyese conveniente. Usando de esta facultad, el Señorío dió comision al Corregidor de aquél tiempo para que pusiese los escribanos que le pareciese necesitarse. y el Corregidor creó doce para su audiencia, seis de ellos para la tierra llana y los otros seis para las villas y ciudad.

Nada menos que á cuarenta asciendían los escribanos que había hecho Lopez de Lazarraga, y queriendo el Corregidor perjudicarlos lo menos posible, dispuso que todos continuasen actuando, pero con la condicion de que conforme fuesen falleciendo, ó faltando por otro motivo, dejasesen sin proveer sus plazas, hasta que quedasen reducidos á los doce en que había fijado el número definitivo de ellos. Además, el Corregidor, que comprendía cuán obligado estaba á corresponder del mejor modo posible á la confianza que en él había depositado el Señorío y el trabajo que á éste había costado vencer á Juan Lopez de Lazarraga, aplazó para mas adelante el señalar número de escribanos á la audiencia de su teniente general, porque quería estudiar el asunto y no proceder en él de ligero.

Pero fuese que aun así el Corregidor se extralimitase voluntariamente de las facultades que el Señorío le había dado, ó fuese que cuarenta escribanos juntos pudiesen más que un Corregidor solo, en poco tiempo pareció haberse convertido cada escribano en media docena, de modo que Juan Iñiguez de Ibargüen, Diputado general, y Juan Saez de Larrea, escribano de Juntas, por mandato de éstas apelaron al Consejo, á nombre del Señorío, contrá el uso que el Corregidor había hecho de la delegacion, y el Consejo remitió el asunto al Juez mayor de Vizcaya. El Juez mayor dió la razon al Corregidor, que tenía en su apoyo á la villa de Bilbao, pero dejando al Señorío congregado en Junta general la facultad de aprobar ó contradecir la numeracion de escribanos que el Corregidor había hecho. La Junta

optó por la contradiccion, por haberse procedido sin contar con el asentimiento de sus diputados y oficiales de gobierno, y finalmente, por sentencia de revista se revocó la numeracion hecha por el Corregidor, disponiéndose que cualquier escribano vizcaino pudiera actuar en la audiencia, y se libró de ello ejecutoria en 2 de Agosto de 1550, insertándose en la misma el privilegio de la reina D.^a Juana.

El Señorío continuó luchando á brazo partido contra la multiplicacion de escribanos, pero contrarrestadas sus fuerzas por los Corregidores, por los covachuelistas de la Corte, y sobre todo por un batallón de gente armada de pluma, que alguna vez (si no hay exageracion en la noticia que he encontrado con carácter de autenticidad) llegó á contar cerca de setecientas plazas, todavía en 1602, ó sea al iniciarse la concordia de 1630, pudo decir el benemérito Corregidor Francisco de Berastegui que la sangre de los pobres se empleaba solo en engordar á los curiales.

ANTONIO DE TRUEBA.

Animen egunean gure gurasoai.

Zuen odola degu, zuen umeak,
Etzaitutzegu aztu jaiton maiteak!
Mundutik joan zaitzkigu zuen legeak
Bañan echeak,
Daukazkigu aetaz bete-beteak,
¡Aiton maiteak!
Ez ditugu galduko zuen legeak....!

Zaudete orain gozoro, glori onean,
Argituaz gu ondo gure nekean,
Illun dago guretzat gaurko gaubean
Gure lurrean,
Arren eman izar bat gure bidean,
—Ara non dagon:
«Piztuzazute ¡Ama! denen artean.»

ANTONIO ARZAC.

EUSKAL ICHASOAG

JAINGOARI ALABANZA.

¡Ichaso labañ eder
 Galant itzaltsua,
 Apaindura zerana
 Euskal-erricua,
 Purrucaric aitzetan
 Portizki olatua!
 Alaba zazu zere
 Sortzalle Jainena.

Jauna-ren almena zue
 Agertzen dakizu,
 Bada bere beatzac
 Ipiñi dizkizu,
 Batetic arri gogor
 Mendi ta erpiñ-izu,
 Eta bestetic ondar-
 Chea zabal dizu.

Aitzac zure indarrari
 Gogor-egiteco,
 Ta andic zure zelayac
 Gue begiratzeco,
 Arezco-izara berriz
 Zuc an lo-egiteco,
 Ta gure ontzi ederrac
 Zeregan artzeco.

Goicoac zuri noiznai
 Dizula eragiten,
 Eracusten diguzu
 Otoitzac egiten,
 Beiñ asarre zaudela,
 Ta urac irakiten,
 Beiñ ondoa astindurie,
 Ta izarrai ekiten.

Izan zaitugu ascotan,
 ¡Ichaso ur-urdiña!
 Gure griña ta okerren
 Castigu berdiña;
 Bai-ere chit-ascotan
 Izan zera diña,
 Coroitzeco Eukaldunen
 Ondrazco alegiña.

Izan dira Euskaldunac
 Emen da erbestean
 Guziz garailariac
 Zure-uren gañean,
 Ziradela maitatzen
 Alcarren artean,
 Zuzen ibillirican
 Jaunaren legean.

Zugandic goitu ziran
 Otsandico izenac;
 Elcano ta Legazpi,
 Zubiaurre-renac,
 Machin eta Orozco,
 Ta Okendo bi-renac,
 Churruga-rekin dira
 Cantaucu lenenac.

Gloriya bada beti,
 Gloriya Jaunari,
 ¡Euskaldun ur-canpoa!
 Gau ta egun berari;
 Berac egin dizkigu
 Millaca mirari,
 Izan gaitezen bere
 Mesedeen cantari.

J. IGNACIO DE ARANA.

GUZIOK GATOZ ZU SALBATZERA

¡AMA EUSKERA!

Pozet beterik aditzendituzu zure semeak esnatzerakoan egiten dizkitzugun itzchoak ala nola chorikumeak zenbait esaten duten ama kabira datorkioten denboran! ¡Ah...! arkitudegu Ama bizia oraindik, bere kolkoan anparatzeko premian ikusigeranean, baña dago galdua ta tristea, bere begiak jerdí ichiak! gurontz zorrotz ipiñirik; bere begiratua sartzen zaigu biotzera, eta ez genezake esan zenbat eta nolako amorioa senti degun beragana.

«*Denbora da oraindik*, —esaten digu— nere kolkoan jaiotako »umeak; *Ama* izandu zan zuen lenbiziko itza; nik erakusi nizuten »Zerura erregutzen chikiak ziñatela; an...! amaren magal eta beso »ezti aetan jostatzen ziñaten egunetan, nik erakusi nizuten amatzen, »¡Ama! naizalako, eta erakusiko nizkitzuten beste gauz on guziak, »zuek, eriotzeko ordu arte nitaz azturik, erderaz ikasi nai izandu »ezbazenituzten, zergatik ¡lotsa gaitezte! Humboldt, ez nere seme, »baña bai nere miresle jakintsuenetatik batek esan oi duen bezela, »naizan ni modu miragarrienetatik bat gizonaren pensamentua adi- »tzera emateko; eta azkenik, neri zor nazute sekulan, mundurik »mundu, iñoren menpean izandu ez zeratelakoen agiria.»

Au aditurik, guzia egia, ¿zér esan genezake? Ama maite edo ez maite, ¿estimatzen ditugu geren buruak? Estimatzen baditugu, bear degu, bada, salbatu.

ANTONIO ARZAG.

LA MADRE POSTIZA.

FÁBULA.

Triscaba un cordero blanco
Alegre por la pradera,
Prodigando mil caricias
A una cabra cenicienta
Que le recogió en el campo,
Donde una pícara oveja
Le abandonó al darle vida.
¡Madre descastada y fiera!
La cabra le amamantaba,
Y con el trato, que engendra
El cariño, le quería
Cual si parido le hubiera.

Un mastín que contemplaba
La maternidad supuesta,

{ Dijo al cordero:—«Inocente,
Vé que tu madre no es esa.»
—«¡Es mi madre!» el corderillo
Irritado le contesta.
—«¡Qué ciego! A ser hijo suyo,
Pelo y no vellón lucieras.»
—«¿Qué importa el color del pelo?
Es mi madre verdadera
La que dulce y cariñosa
Me vigila y me alimenta.»

*Madres, que dais vuestros hijos
A nodrizas callejeras,
Ved que son cabras que roban
El amor á las orejas.*

TEODORO GUERRERO.

AMA GAINTIPIÑIA.

IPUIA.

Jostatzen zuen arkume churi
Batek zelaian pozkidaz,
Auts-kolorézko auntz eder bati
Milla pallaka egiñaz,
Zeñak baizuen bildu mendian,
Non ardi pikara batek
Egin ta utzi zuen alde bat,
Ama biotz-gogor onek:
¡Amoriorik gabeko ama
Eta larraberekia!
Auntzak ematen zion goisoro
Arkumeari titia,
Eta tratuak, zabaltzen duen
Naitasun aundiren bidez,
Berak egiña bazan bezela
Maitatutzen zuen ziñez.

Biei begira pozez zegoen
Zakur batek, bildochari

{ Esaten dio:—«Gaitzikgabeara,
Ez da zure ama ori.»
—«¡Nere ama da!» umerrichoak
Dio aserre eranzuten.
—«Orren semea baldin baziña
¡Zeñen itsua zeraden!
Ardi-uleak lizuke ondo
Emango ez auntz-ilreak.»
—«Esan zaidazu ¿zér esan nai du
Illearen koloreak?
Nere egiazko ama da, zeñak
Maitetsu eta esticho
Begiratutzen didan arduraz
Eta bazkatzen ondocho.

Kales kale dabiltsan iñudeai aurak
Ematen dieztezuten, ama ajolgabeak,
Begira ezazute diradela auntzák
Amorioa ardiai ebazten dieztenak.

CLAUDIO OTAEGIKOAK
euskaratua.

CURIOSIDADES BASCONGADAS.

PREGUNTA 23.—Hace algunos días nos hemos visto favorecidos con la siguiente curiosa carta:

Pamplona 14 Noviembre de 1881.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: La rareza de mi apellido en el pais bascongado, y digo rareza por no haberlo conocido mas que en familias contadas, que somos todas de Durango, me mueve á molestarlo y á suplicarle fije su atencion en su etimología probable, no dudando de que su reconocido talento y competencia podrán darme luz sobre el significado exacto del mismo.

Inmediato á dicha villa se halla el monte de Areitio, que en término de Mallavia, separa á Berriz y Zaldua de Ermua, y en el mismo radican varios caseríos llamados Areitios, y que tal vez correspondan á los que en antiguos papeles he visto designados por *Arechua*, al mencionar los caseríos de la anteiglesia de Mallavia.

Así como en Durango únicamente radican hoy las familias *Areitios*, tenemos una cosa análoga con los *Arétios* en Ermua y Eibar, y es notable, sin duda, la particularidad de que, hablando, pue decirse, el mismo bascuence en dichas villas, el *Arétio* lo pronuncian breve, cargando el acento en la *é*, al paso que diferencian el mio, suavizándolo y pronunciándolo literalmente, *Arétiyó*, haciéndome dudar dicha diferencia de si el radical, ya sea este *areche*, *aritza* ó *ariyac*, será el mismo ó distinto para ambos apellidos.

La terminacion *eitio* no tiene más consonante, que yo sepa en bascuence, que Lequeitio, así como no conozco en *oitio* mas que los apellidos Murgoitio y Momoitio, al paso que las desinencias *eitia*, *oitia*, son muy comunes, y sería bueno aclarar si el *ti* es indicacion de *frecuencia* ó *abundancia*, en todas ellas, prescindiendo de la terminacion.

Volviendo á mi apellido, ¿tendrá quizá el mismo su origen en el de *Arétio*, que como correspondiente á *Aritium* cita Astarloa en su *Apología de la lengua bascongada* entre los mencionados por los primeros historiadores de la Basconia?

¿La casería *Aritio*, designada por él entre las de Abaroa, Orobio, Arandia, etc., radica en algun otro punto de la Euskal-erria, ó se

refiere quizás al solar que he indicado, y circunscribe la falda del monte Areitio en la anteiglesia de Mallavia?

La circunstancia de ser hijo de Durango el insigne apologista, y conocedor sin duda de las caserías mencionadas, me inclinan á creer se refiera tal vez á las mismas, con algun fundamento.

Mucho celebraria conocer opinion tan respetable y autorizada como la suya, y le suplico dispense mi atrevimiento, en gracia del alto concepto que merece á su att.^o s. s. y paisano

Q. B. S. M.

Alfonso de Areitio y Larrinaga.

PREGUNTA 24.—De una carta dirigida á un amigo nuestro desde Ermua tomamos los párrafos siguientes:

«Uno de los puntos oscuros con que se tropieza al pensar sobre el bascuence es, cómo han podido confundirse en plural el paciente y el agente. Por ejemplo: *Ikusi ditut zure anayak*.—*Zure anayak jan dute*; confundiéndose además estas dos formas con el agente singular; por ejemplo: *Zure anayak jandu*.

Y no se diga que el agente plural es *anayek*, pues el fundamento que para ello hay es muy leve, y ha hecho muy bien el Sr. de Champion en no aferrarse en que así sea.

Todo el trato familiar en guipuzcoano es hasta ahora un punto oscurísimo, y quien sobre él consulte á Lardizabal no se libra de un terrible mal de cabeza.

¿Cuál es el oficio que hacen las *nn* subrayadas ¹ en estas formas:

Nik jan nezan,
guk jan genezan,
zuk jan zenezan,
zuek jan zenezaten,
ark jan zezan,
aek jan zezen?

Se me dirá que principalmente distinguir las segundas personas de las terceras. Pero ¿qué necesidad había de ello si á las terceras no se les hubiese dado esa *s* ó *c*, ó no sabemos lo que ha de ser, según la moderna ortografía bascongada?

Estos y otros muchos son aún los puntos oscuros que quedan sobre el bascuence.»

EXEQUIEL ECHEBARRIA.

(1) Con permiso de la Academia ó sin él una *r*.

APUNTES NEGROLÓGICOS.

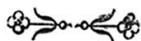
Anteayer martes, 29 del corriente, falleció en Vitoria el señor D. Gregorio Azpiazu y Barrutia, conocido y laborioso ebanista y acreditado fabricante de mesas de billar, el cual, merced á su notoria inteligencia, obtuvo en distintas épocas importantes y merecidos premios en las diversas Exposiciones nacionales y extranjeras á que acudió con sus manufacturas y originales obras.

Durante el mes de Setiembre último falleció tambien en su establecimiento de campo, situado en Carreta-Quemada (Montevideo), víctima de terrible enfermedad que há tiempo le tenía postrado, el honrado y laborioso bascongado D. Juan Gazcue (Q. E. P. D.) socio del *Laurac-bat* en aquella república, cuya muerte ha sido muy sentida por todos los que tuvieron la suerte de apreciar el bondadoso carácter y las bellas cualidades que adornaban al finado.

Ha fallecido asimismo del vómito en la Habana, apenas llegado á dicha ciudad, el apreciable jóven D. Felipe de la Fuente, perteneciente á una familia muy estimada y relacionada en Bilbao.

El dia 18 del corriente pasó á mejor vida en Sesma (Nabarre), su pueblo natal, el señor D. Juan Pérula, jefe carlista que tan importante papel jugó en la última guerra civil, Inspector de Hacienda recientemente en Cuba, y que actualmente se hallaba en la Península en uso de licencia.

Durante el mes de Noviembre último falleció tambien en la Universidad de Aya (Guipúzcoa), á la edad de 96 años, el señor D. Martín Manterola, primo del brigadier que fué de la armada D. Nicolás de Manterola.



NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS.

La *Union vasco-navarra*, diario fuerista que se publica en Bilbao, ha comenzado á dar á luz hace pocos días en sus folletines, gracias al favor con que le distingue un ilustre bibliófilo bizcaino, una de las poquísimas copias manuscritas que se conocen, (pues apenas llegarán á cinco ó seis) del *Fuero Viejo del Señorío*, del primitivo Fuero de los Bizcainos, que por mas que parezca imposible no se había publicado nunca hasta ahora.

El periódico bilbaino presta con ello un señaladísimo servicio al país y á todos los amantes de nuestra legislación privativa, y será lástima que su empresa no se decida á hacer una tirada especial de dicho libro, algo mas correcta y esmerada de lo que permiten los folletines de un periódico diario.

La misma publicación promete dar á luz sucesivamente en sus folletines el *Cuaderno de Merindades*, la *Historia inédita de Bizcaya*, de Iturriza, y algunas otras obras de la misma índole.

El ilustrado escritor, marino, y Académico de la Historia, Don Cesáreo Fernández Duro, acaba de dar á luz el libro VI y último de la erudita obra que viene publicando con el título de *Disquisiciones náuticas*. Dicho volumen, que se ha puesto á la venta al precio de 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias, contiene, entre otros trabajos, un extenso estudio acerca de «*La pesca de los vascongados y el descubrimiento de Terranova.*»

Reproducimos de nuestro apreciable colega *El Anunciador Vitoriano* las siguientes líneas, con las que nos hallamos conformes:

«En el Almanaque de la *Ilustración española y americana*, correspondiente á 1882, se inserta un estudio biográfico y crítico muy concienzudo acerca de D. Alonso de Ercilla, debido á la pluma de D. Luis Vidart. Este señor, como erudito y bibliófilo, no deja de dar cuenta del trabajo con que honró las columnas de *El Anunciador Vitoriano* á principio de este año el Sr. D. Angel Allende Salazar, actual diputado á Córtes por Guernica. Mas sin alegar razones de ningún género, por no creerlas del momento, se decide á favor de la opinión generalmente sostenida de que D. Alonso nació en Madrid, siendo así que el señor Allende prueba en su magnífico trabajo

que forma parte del libro *Cervantes Vascófilo*, de D. Julian Apraiz, que el autor de *La Araucana* vió la primera luz del dia en su casa solariega de Ercilla, en la villa de Bermeo.

»De todas suertes, con la promesa hecha, y desgraciadamente imposible de realizar, por el malogrado Revilla, de consignar estos datos en su Literatura, con el estudio del Sr. Vidart, con la manifestacion análoga á la nuestra del estimado colega *El Noticiero Bilbaino*, y con esta que nosotros hacemos, bueno es que se vaya creando atmósfera sobre las verdaderas conclusiones sustentadas por nuestro ilustrado amigo el jóven diputado vizcaino.»

MISCELANEA.

El martes 22 del corriente se inauguró la primera máquina marítima construida en Bizcaya, para el nuevo vapor, bautizado con el nombre de *Mari*, y destinado á las faenas de la pesca en las calas de nuestro puerto.

El casco de esta embarcacion ha sido construido en Ondàrroa, y la maquinaria en los acreditados talleres que en los diques secos de Bilbao han montado los Sres. Cortina y Beraza.

Parece que se han suspendido, no sabemos si en definitiva, las obras del pozo artesiano de Vitoria. Con este motivo, *El Anunciador* de aquella ciudad propone que, si así es, debe desaparecer el barracon que sobre dicho pozo existe, y en el brocal puede colocarse una lápida que recuerde la fecha en que comenzaron los trabajos de perforacion, profundidad á que llegó ésta, y fecha de la terminacion de las obras, así como su coste, pues será éste un monumento con que podrán contar pocas poblaciones.

Se está terminando el derribo del Circo ecuestre del parque de Alderdi-eder, edificio que tanto tono dió á las estaciones balnearias de 1880 y 1881, y al que un colega local dedica las siguientes líneas:

«Ese circo fué el punto de reunion de la mas escogida y distinguida sociedad del pueblo y de la colonia forastera; sus dias de moda fueron siempre brillantes, y en su recinto se inauguraron y tuvieron lugar, aparte de muchas fiestas verdaderamente populares, los incomparables conciertos de la renombrada orquesta dirigida por el

maestro Vazquez. En ese local se oyó por primera vez y varias veces al eminent Sarastate, y fué origen, porque á él vinieron elementos valiosos que no hubieran venido á San Sebastian, de la gran solemnidad musical del Teatro del Circo, en que tomaron parte las grandes eminencias del arte, señores Guelbenzu, Sarastate y Gayarre. Era el Circo ecuestre un *barracón* que honró mucho al distinguido arquitecto que lo levantó en 15 días, imprimiendo á su bien dispuesta distribución y á sus esbeltas formas, ese sello de alegría que debe caracterizar á sitios de tanto y tan culto recreo como se ha prodigado en su recinto en los dos últimos veranos.»

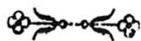
Ante millares de personas se ha celebrado recientemente en la Habana la inauguración de un juego de pelota á estilo de nuestro país, jugándose un buen partido entre bolondroneses y habaneros, que llevaban por divisa boinas azules y rojas respectivamente.

El partido se hizo tablas con gloria para los dos bandos. Tras ligero descanso, y para complacer á los que por medio de los periódicos lo habían pedido, jugaron luego al blé, haciendo nuevos alardes de su destreza.

En la próxima primavera comenzarán en Bilbao los trabajos para la construcción de un gran edificio destinado á Universidad libre, que será dirigido por los P. P. Jesuitas, que han hecho ya la adquisición de los terrenos necesarios al final de la gran vía de Lope de Haro.

Se han presentado por el escultor guipuzcoano D. Marcial Aguirre los diseños de las estatuas que han de coronar el nuevo palacio de la Diputación de Guipúzcoa.

El viernes próximo, 2 de Diciembre, reanudará sus sesiones el Ateneo de esta Ciudad con un discurso de su Presidente, D. Ramón Fernández, que versará sobre *Filosofía popular*. El viernes inmediato se dará lectura por el Sr. Secretario á la Memoria reglamentaria, resumen de las tareas de dicho centro en el curso último, y se procederá al nombramiento de la nueva Comisión directiva.



SECCION AMENA.

ANTON ALPER-EN KONTUAK.

Alper-en bizi modua zerdan
 Nai nuke laburki esan,
 Errukiren bat munduan guzaz
 Norbaitek iduki dezan:
 Lanari iges egiñaz beti
 Diyot nik nere pobrezan:
 «Lendabiziko tripa-zorria
 ¿Nondikan sortu ote zan?»

Lanaren beldur naizala, oian
 Gelditzen naiz aldieta,
 Medikuak Cataliñi dio:
 «Jarri ezazu dietan,
 Bazkari-ordez meretzincho bat
 Urakiiñ amabietan,
 Kolikoakiñ kontu iduki
 Uurrengo egun oietan.»

Atsegiñ da oian egotia
 Ez ordia ni bezala
 Jaikitakoan esan diteke
 Eskeletoa naizala,
 Nigan ekusten dira bakarrik
 Ezurrak eta azala,
 Anton Alper-en gaitzetik Jaunak
 Gizona libra dezala.

Tripa-zorriak aspaldichoan
 Neukazkian ustez illak,
 Barrun utsian orain dabiltza
 Berriz pizturikan millak.
 Ortz zorrotzakin este-zulatzen
 Lan-gille gogor isillak,
 Alperkeria sendatutzeko
 Oriek dituk mutillak.

Juanik lasterka *Mr. Sibuple*
 Mediku prantzesagana,
 Galdiaz zérden tripa-zorriak
 Iltzeko konbeni dana;
 Erantzuten dit euskal-gaistoan
 «Zuk egin bear da lana»;
 Obe genikek, nire artian,
 Ire poltsa erdi-bana.

Baziñekien gaitzaren berri,
 Nire Cataliñ, antziña,
 «Ago isillik esan zenidan,
 Badiat biontzat diña:»
 ¿Zertako bada orain agindu
 Dieta ta meretziña?
 Prantzesak berriz lan egiteko
 ¡Ori da etsi eziña!

Milla esker erriko mediku
 Don Gil de *Ezer-ez-eta*,
 Gaisoarentzat zerbait tristia
 Da bedorren errezeta,
 Bisitak egiñ eta kobratu
 Bakoitza lau peseta
 Kolikoaren beldur bear du
 Poltsa orrela ase-ta.

Mr. Sibuple-en Chemin de fer
 Venir akí acer tranpa,
 Bu le bu á mi engañar, pero
 Moa uí tre-bien konprenpa;
 Con tu bisaia y la sudurra
 Elepante como tronpa,
 Bete atzera, Pardon, musiu
 Prantzia de Millapranksa.



El pais euskaro está de enhorabuena. De entre sus hijos, más acostumbrados á realizar grandes hazañas que á cantarlas, ha brotado un jóven poeta de robusta y varonil inspiracion, llamado á proporcionar á su patria grandes dias de gloria literaria.

Este poeta se llama José Roure, apenas cuenta todavía veinticinco años, vió su luz primera en la culta ciudad de Vitoria, y ha ilustrado su apellido, (que hizo ya ántes querido y apreciado en la capital alavesa el autor de sus dias, médico afamado y hombre de profunda ciencia), con varios cantos, entre los que se cuentan una soberbia *Elegia*, dedicada al Sr. Trueba, reflejo fiel de los dolores y los pesares que afligen á la Euskal-erria, y un bellísimo episodio de la vida del inmortal marino Juan Sebastian de Elcano, que oportunamente dimos á conocer á los lectores de nuestra Revista.

El señor Roure, siguiendo con entusiasmo el camino con tanta gloria emprendido, y creciendo en su vuelo, acaba de escribir un nuevo episodio, lleno de admirables imágenes, de expresion y de colorido, y que á su ternura y melancolía reune la ardiente inspiracion de los épicos más insignes. Este episodio, rigorosamente histórico, está sacado de la vida del héroe cántabro D. Antonio de Oquendo, que de hoy mas, gracias al soberbio canto del señor Roure, vivirá eternamente en nuestra literatura, como vive y vivirá siempre con inmarcesible gloria en las páginas de la Historia.

Retiramos, pues, otros materiales, para dar á conocer en lugar preferente de nuestra Revista la hermosa inspiracion de este jóven y ya eminent poeta, al que ofrecemos gustosos con tal motivo nuestra felicitacion mas entusiasta y el humilde tributo de nuestra admiracion.

Hé aquí ahora su hermoso canto:

Al Sr. D. José de Manterola,

LAUREADO POETA É INICIADOR DEL RENACIMIENTO DE LA
LITERATURA EUSKARA.

ANTONIO DE OQUENDO.

EPISODIO.

I.

¡Ay! En noches como ésta, el mar en calma,
Sin una nube el cielo, padre mio,
Han visto á Dios los ojos de mi alma.

Y en éxtasis tan dulce como pio
Iba inclinando al suelo la cabeza,
Como la juncia que se inclina al rio.

¡Qué secreta emocion y qué tristeza
En una ténue gasa me envolvía,
Dejándome un aroma de pureza!

Gran Dios, en todas partes te sentía,
Y sobre el mar mi vista te buscaba,
Y á la luz de mil astros te veía,

Y con todo mi ser yo te adoraba,
Y poco á poco ¡oh Padre! iba sintiendo
Que en su espíritu el mio se infiltraba.

¡Ay! despues, y del éxtasis volviendo,
Me pregunté con ira y estrañeza
¿Aún vivo, aún soy un hombre, aún soy Oquendo?

Y bajando de nuevo la cabeza,
Tédio sentí y desprecio de este mundo,
Y ganas de morirme de tristeza!

Hoy, ya lo veis, me muero: ya el profundo
Océano me espera, pues ya siento
Que entre las llamas de la fiebre me hundo.

¡La fiebre! ¡Y qué implacable es su tormento!
Apartad de mi lado, padre mio,
Porque debo abrasaros con mi aliento.

¡Y qué sed la que tengo, que ni un rio
Saciar podría! y qué calor, que al hielo
Hallarían mis sienes poco frio!

«¡Dadme agua, un poco de agua, por el cielo!»
 Y tendiendo sus manos suplicantes,
 Se quiso incorporar, y cayó al suelo.

Despues de unos tristísimos instantes,
 Aquel gran capitán del Oceano,
 Descansando tranquilo como ántes,

Dijo con un esfuerzo sobrehumano:
 «¿No me dais agua? ¡Olvida vuestro pecho
 La súplica postrera de un hermano?»

¡Que moriré al beberla! ¡Si esto es hecho!
 ¡Si mi muerte es segura! ¿No os lo dice
 Hasta el temblor con que conmuevo el lecho?

Pues bien; aunque la sed me martirice,
 No me la deis, hasta que ya me vea
 Tan próximo á la muerte que agonice.

Y un vaso dadme entonces, y que sea
 De agua tan fria como el mismo hielo.
 ¡Prometédmelo así, para que os crea!

¡Ah! gracias, padre mio, ¡qué consuelo
 Vá á endulzar el horror de mi agonía!
 ¡Y qué dichoso volaré hasta el cielo!

¡Al cielo! ¿Y el Señor me acogería?
 ¡Qué inmensa es su bondad! ¡pero me acosa
 Una duda terrible de la mia!

Y mi pobre conciencia no reposa
 Esa implacable duda sosteniendo
 Que os la voy á contar, que es espantosa!»

Y sus escasas fuerzas reuniendo,
 Como el que vá camino de la muerte,
 Aquel sublime y desgraciado Oquendo
 Refirió su desdicha de esta suerte:

II.

«Del puerto de las Dunas, maldecido,
 Al mar lancé mis naves destrozadas
 El dia más terrible que ha nacido.

¡Cómo iban por el mar! Como espantadas
 De tan heróica audacia, pues veian
 Cien naves á su encuentro preparadas!

¡Cien contra veintidos! ¿y qué dirían
 Las olas que, á despecho de la suerte,
 Detener á mis naves pretendían?

¿Que se iban á estrellar contra el más fuerte?
 ¿Pues y qué? la derrota que sufrieron
 Fué el triunfo de los héroes, la muerte.

De la escuadra enemiga distinguieron
 Mi bandera española, que ondeaba
 Con esa magestad con que la hicieron.

Mas, á pesar de verla, se dudaba
 De valor tan sublime, y todavía
 Ni un cañon holandés la saludaba.

¡Oh encantador y maldecido dia!
 ¡Qué calma la de un mar que, en tiempo breve,
 En vez de espuma sangre arrastraría!

¿Por qué la ira del hombre no remueve
 Las encrespadas olas del abismo
 Que á sonreir mirándole se atreve?

No, no estremece al mar ni el heroismo
 ¡Ah! pero sí sus propias convulsiones,
 Porque es un leon que tiembla de si mismo.

Tambien mis enemigos eran leones,
 Y viéndonos llegar, iban sintiendo
 La duda de las grandes emociones.

Y yo tambien, el indomable Oquendo,
 Sentí aquel dia al corazon valiente
 Irse, á cada latido, estremeciendo!

No quise vacilar; miré á mi gente,
 Y la ví tan dispuesta á la batalla,
 Que había un abordage en cada frente.

Pues ¡muramos! les digo, y todo calla;
 Un instante de espanto, ¡fuego! grito;
 Cruje la nave, vuela la metralla,

Al lado del timon me precipito;
 Humo por todas partes que me ciega;
 Silbar, rugir, tronar, ruido infinito!

Un ¡ay! un ¡madre mia! que no llega
 Completo hasta mi oido, y luego, luego
 Se inclina el buque, cruge, arde, se anega...!

Aquí hay agua, allá sangre, acullá fuego;
 Los cañones tornando á todos lados,
 Y aquí una maldicion, mas allá un ruego;

Y hombres ennegreci los y espantados
 Que con ojos de fiebre, muy abiertos,
 Se agitan como tigres enjaulados,

Y pasan por encima de los muertos,
Y unos caen al pasar y se levantan
De agena sangre de héroes cubiertos.

Con el hacha en la mano se adelantan,
Y en mi redor, pidiendo el abordage,
Yo no sé lo que cantan, pero cantan.

Y aquel canto redobla su corage,
Y escucho, entre el estruendo de sus voces,
Que cruge ronco el débil maderage.

Y una llama espantosa alza veloces
Sus chispeantes melenas ¡que se abrasa
Mi mejor nave, la de *Lope de Hoces*!

Y otra nave que se hunde, y otra pasa
Sin una vela que oponer al viento,
Y sin nombre tambien.... desierta, rasa.

¡Ay! que mi pobre escuadra en un momento
Se hunde, se quema, se dispersa, y muere!
Pero aun queda mi nave ¡contra ciento!

¿Y qué me importa? El huracan prefiere
Un cielo en que las nubes se amontonen,
A un cielo azul, sin mancha que lo altere.

¡Sí! nubes que barrer si se le oponen,
Y truenos que mezclar á sus rugidos,
Y rayos que le hiendan ó coronen

La tempestad ansía, y si rendidos
No se la dán los cielos, él la crea
En el desierto ó en el mar, sus nidos!

¡Cómo podré, que pálido no sea,
Deciros el horror y la locura
Y el vértigo mortal de la pelea?

Tambien cual tempestad en noche oscura,
Cuando se rasga el cielo de repente,
Y una vez todo es llama que fulgura,

Y otra es oscuridad, donde presiente
La alma aterrada que se forja el trueno
Que retumbando cae como un torrente,

Y ¡oh espanto sin igual! desde tu seno,
Cóncavo espacio, el aire que respiro
De horrisono fragor todo está lleno,

Pues así era la lucha; y yo que miro
Que la vida del hombre es un instante,
Que dura nada más lo que un suspiro,

Ni puedo comprender cómo es bastante
Tan fugáz, breve y miserable vida
Para lucha y jornada tan gigante.

Pero crugió mi nave estremecida,
Y mi diezmada y temerosa gente
Con la esperanza de vencer perdida,

En mi clavando su mirada ardiente,
Como pidiendo compasion, buscaba
El desaliento en mi ceñuda frente.

¡El desaliento nó! que allí no estaba;
La pátria que venciese me decía
Y sólo el vacilar me deshonraba.

¡Antes morir; que el mar que se abriría
Al tragar mi cadáver, «fué un valiente»,
A los mundos diciendo, volaría.

Y volviendo otra vez en su corriente
Indómita y veloz, sobre mi nave
Le cerraría al fin profundamente.

¡Que ese era mi deseo Dios lo sabe!
Así no sucedió, y es vergonzoso
Lo que luego pasó; fuerza es que acabe.

Envolvíame un humo tempestuoso,
Porque de muerte y de fragor estaba
Ennegrecido el aire y fatigoso.

Yo, envuelto en sus tinieblas, alentaba
A mi traidora gente, que creía
Que á mi lado como ántes peleaba,

Pero estalló una llama tan bravía,
Que su hosca cabellera, al dar al viento,
Que estaba ardiendo el aire parecía.

Y á la luz de ese incendio violento
Revolví la mirada en torno mio,
Y á nadie ví, ¡qué asombro y qué momento!

Y ¡qué negra traicion! ¡Yo sentí frío,
Las fuerzas me faltaban, me moría,
En mis ojos flotaba algo sombrío!

Quise gritar, y ni gritar podía,
¿En dónde se amparaban los traidores?
¿Qué techo de mi nave les cubría?

¿Dónde temblaban, dónde á sus mayores
Y á su heróica pátria deshonraban?
¿En qué sombras gemían sus terrores?

¡Allá, bajo cubierta se ocultaban!
 La desesperacion rompió mi paso
 Y á buscarlos corrí, no me esperaban.

Llegué, miré; la fiebre en que me abraso
 Sentía en ese instante como ahora
 Que mi raudal de vida es más escaso.

¡Qué cuadro! ¡qué tragedia! La traidora
 Y acobardada gente reunida
 Por su misma ansiedad aterradora,

En confuso montón, cual sorprendida
 Multitud de culebras enroscadas,
 Sin tiempo ni lugar para la huida,

Que asoman sus cabezas aplastadas,
 En cuyos ojos véñse fluctuantes
 De ira y terror á un tiempo las miradas,

Así los encontré, y en sus semblantes
 Adiviné el terror, y su ira luego,
 Que prorumpía en gritos anhelantes.

Yo, fué solo un segundo, pero ciego
 De desesperacion, busqué mi espada
 Y la agité para aumentar su fuego.

Y aquella muchedumbre desbordada
 Toda inmóvil quedó, toda sombría,
 Y toda silenciosa y aterrada.

¿No os manda vuestra propia cobardía,
 Les dige, que derrame vuestra mano,
 Como última traicion, la sangre mia?

¿No sabéis que con sangre de un hermano
 Ván todos los traidores, desde Judas,
 A sellar sus infamias, siempre en vano?

Pues ¿porqué os deteneis? ¡basta de dudas!
 Que ese silencio vuestro no me engaña,
 Que las maldades que fraguáis son imudas.

¡Matadme de una vez, porque me estraña
 Tanta vacilacion, ¡ay! solo os pido
 Que no lo sepa nuestra madre España!

Aun no acabé de hablar, y oí un gemido;
 Intenté proseguir, y de repente
 Llegaron tantos ayes á mi oido,

Que yo tambien sentí que dulcemente
 De mis ojos las lágrimas huían,
 Y entre las manos escondí la frente.

Mas ya todos lloraban y gemían,
 Y todos á la vez me rodeaban,
 Y de su accion infame maldecian,
 Y luego á mis rodillas se abrazaban,
 Y que á la horrible lucha les volviera,
 Llamándome su padre, me rogaban.

¡Ah, pues venid! la lumbre de esa hoguera
 Que en enemiga nave resplandece,
 Ilumina, exclamé, nuestra bandera.

¡Miradla cómo ondea y enrojece
 El aire en torno suyo, y cómo avanza,
 Y á la luz del incendio cómo crece!

Reviva en nuestro pecho la esperanza,
 Que aun cuando aquí muramos, hijos mios,
 El mundo admirará nuestra matanza.

Y otra vez, con mas ánsia y nuevos bríos,
 Volvieron á la lucha, de tal suerte
 Cual al mar y sus iras ván los ríos.

Y ¡ay! latia, sí, al verlos á la muerte
 A avanzar ¡oh tristeza! sonriendo,
 Mi corazon muy rápido y muy fuerte!

Que entre el humo traidor se iban perdiendo
 ¡Para siempre los más! y si salían
 Un instante á la luz palideciendo,

Con las manos el pecho se oprimían,
 Y apenas en la luz se destacaban,
 Dando un grito terrífico, caian.

Y con ánsia mis ojos los miraban,
 Y los suyos á mí, con tal fijeza,
 Que mirándome tanto me mataban.

Y alcé á Dios con asombro la cabeza
 Y maldije de mí de frente al cielo
 Y me arrojé al horror de mi tristeza,

Pero casi arrastrado por el suelo,
 Senti que á mis rodillas se abrazaba
 Un niño, un pobre paje sin consuelo.

Tal era que su madre le adoraba,
 Y él á su pobre madre bendecía,
 Y lo demás del mundo les sobraba.

Y el infelice niño me decía:
 «Si me matan, señor, no hay en el mundo
 Para mi madre luz sin esta mia.

¡Y me echarán al mar que es muy profundo!»
 Luego exclamó con delirante acento
 Yo no sé si aterrado ó iracundo.

¡Ah! le abracé tambien ¡en un momento
 Perder toda una vida que ha costado
 A una madre infeliz tanto lamento!

Escóndete, que mi alma has desgarrado,
 Huye del fuego, y que tu madre sea
 Siempre dichosa viéndote á su lado.

Y así le hablé, y seguía la pelea
 Cada vez más sangrienta, y tan reñida
 Como en el mar el aquilon las crea.

Y trémulo acercóse de seguida
 El piloto mayor, todo cubierto
 Y empapado en la sangre de una herida.

Y «¡aun podemos, señor, volver al puerto!»
 Me dijo, ¡abri los brazos de repente
 Y el niño que abrazaba, cayó muerto!

¡Me le habían matado! Inútilmente
 Su pecho contra el mio sujetaba
 Y su frente tambien contra mi frente.

Mientras yo enternecido le abrazaba
 Y su vida y mi vida confundía,
 Una traidora bala le mataba.

¿Y su madre... y su madre? ¡ay madre mia!
 ¿Decís que al puerto huyamos? ¡imposible,
 Aquí hemos de acabarnos con el dia!

¿Alza el salvaje mar su ola terrible?
 ¡No importa! ¿El huracan ruge bravío?
 ¡No importa! ¿De su cólera invencible

El rayo cruza el cielo en desafío,
 Y grita cuando cae y cuando abrasa:
 «Desde el cielo á la tierra todo es mio?»

¡No importa! ¿El hondo límite rebasa
 La ardiente lava que el volcan vomita
 Y el campo inmenso en su furor arrasa?

¡No importa! ¿Entre la pléyade infinita
 De gigantescos soles, por la esfera
 Nuestro mundo rüin se precipita?

¡No importa, no! que á su impulsion primera
 Obedeciendo aún, por ignorados
 Cielos seguirá el mundo su carrera.

Aunque se alcen y rujan irritados
En sus entrañas piélagos y abismos
Y le rodeen soles abrasados.

¿Y quereis que mi nave huya á los mismos
Que mil veces venció, y en un segundo
Avergüence una vida de heroismo?

Pues detened en su camino al mundo,
Forjad un rayo que abrasarle pueda,
O hundidle de la mar en lo profundo!

¿Que ni esperanza de vencer nos queda?
La certidumbre de morir tenemos
Y de que el mar sus tumbas nos conceda.

¿Que somos ya muy pocos? pues tememos
Muchos menos aun, ¿que no hay bastante
Sangre que derramar? ¡ahí la tenemos!

El enemigo la dará al instante,
Tomársela y vertérsela confío
Yendo siempre adelante. ¡Id adelante!

¡Qué más puedo deciros, padre mio!
Tras de tanta matanza y tanto duelo,
Bajó el sol de la mar al seno frio,

Y en sus tinieblas envolvióse el cielo,
Y nosotros tambien nos encontramos
Sin luz, sin esperanza, y sin consuelo.

Y á bogar en la sombra comenzamos,
Entre cien naves enemigas nuestras,
Que como á cien espectros contemplamos.

¡Qué oscuras se agitaban y siniestras!
Quejándose al crugir de sus heridas
Parecian decirnos «¡son las vuestras!»

No de otra suerte irán los homicidas
Por un medroso bosque, en noche oscura,
Pasando entre sus sombras más temidas.

Al fin léjos nos vimos, y segura
La ansiada libertad, y en el camino
De España y de su seno de dulzura.

Pero yo, encadenado á mi destino,
No conseguí gozar ni un solo dia
De la paz que reinaba de contíno,

Que esa duda que os dije, me tenía
Tan triste, silencioso y aterrado
Que, por faltarme aliento, ni gemía.

Y el corazón luchaba desgarrado
Con mi tenaz y horrible pensamiento,
Que todavía ¡oh padre! no ha cejado.

Y me dirá hasta el último momento
Que yo he sido un infame, que yo he sido
Un tigre sanguinario y violento;

Que en el negro combate referido
Preferí ver matar á mis hermanos
A ¡maldita soberbia! á ser vencido.

¡Que no era el holandés sino mis manos
Las que allí á sangre fria los mataban
En aquellos instantes inhumanos!

Que cuando en la cubierta se ocultaban
No los debí buscar, y en su agonía
Por eso fijamente me miraban.

Y que aquella mirada me decía:
«Verdugo sin entrañas, prueba ahora
Si puedes recoger la sangre mia,

Para ir donde una madre que me llora,
A enjugar con tu mano ensangrentada
El llanto abrasador que la devora!»

¡Con cuánto insomnio ha sido castigada
Por aquella salvaje resistencia
Mi alma, ya de perdon desesperada!

¡Y el llanto que ahora veis con qué insistencia
Mis pálidas meigillas ha cubierto
Al grito acusador de mi conciencia!

¿Porqué, infame de mí, no volví al puerto?
Cuando esto me pregunto, padre mio,
Quisiera de seguida rodar muerto.

Pero ¿qué me decís? que es muy sombrío
Vuestro silencio, hablad, que estoy temblando,
¿No tengo salvacion, fuí tan impío?

Seguirá eternidades recordando
La sangre por mi culpa derramada,
¡Y de pensarlo ya me estoy ahogando!

¿Que no tema, decís? Que la ultrajada
Honra de España fué la que aquel dia
Me mandó hacer sangrienta la jornada!

¡Que era de la patria, y no la mia,
La voz que, entre el fragor de la pelea,
Muramos, hijos mios, repetía!

¡Ah! sí, sí, padre mio, que me vea
 Dios sin nada de sangre, y yo no quiero
 Que maldecida mi memoria sea.

¡Amadme todos! que aunque yo me muero,
 A todos amaré desde la altura
 Donde morar con el Señor espero.

Me habeis llenado el alma de dulzura,
 Pero á la vez ¡oh padre! qué congoja
 Entre sus convulsiones me tortura!

Y hasta el delirio siento que me arroja
 Con tanta fuerza como arrastra el viento
 En torbellino bramador la hoja.

¡No hay tormento que iguale á mi tormento!
 ¡Ay, que me abraso vivo! es increible
 Lo que puede sufrirse en un momento!

Y éste porque ahora paso es tan terrible
 Que mi muerte, ya próxima, le llena
 De algo muy frio, espeso é invisible.

Y toda mi alma se deshace en pena,
 Y oigo dentro de mí sordos ruidos,
 Y mi pecho no alienta, se envenena.»

Y ya rompiendo en fúnebres gemidos
 Que su cansado pecho sacudían
 Como pidiendo al corazon latidos,

Su ardiente fiebre y su ansiedad crecían
 Y el brillo de sus ojos se apagaba,
 Y horribles convulsiones le rendian.

Y con voz tan doliente, que sonaba
 Como la última ráfaga de viento
 Que entre unas ruinas de pasar acaba,

Alzando á Dios en su postrer momento
 Desde la oscuridad de su agonía,
 Como un rayo de luz el pensamiento,

«¡El agua, pronto el agua!» repetía,
 Y volviendo la vida á su semblante
 Al mirarla exclamó: «¡Cuánta y qué fria!

Ved, al dejar el mudo agonizante,
 Què poco de él ¡oh padre! que codicio»,
 Muy tristemente murmuró un instante.

«Y tú, Dios y Señor, oye propicio
 Mi postrimera súplica, aceptando
 Mi último y más costoso sacrificio.»

Dijo; y al par la diestra levantando,
Con ánsia grande y ademan incierto,
Derramó toda el agua suspirando.

Y ya de sombra y palidéz cubierto,
Con un ¡ay! más doliente y más profundo,
Se estremeció un instante, y cayó muerto
Aquel que tanto estremecía al mundo!

José ROURE.

Vitoria Noviembre 1881.

BIZCAYA EN LA EUSKAL-ERRIA.

LA GIRALDA DE ELORRIO.

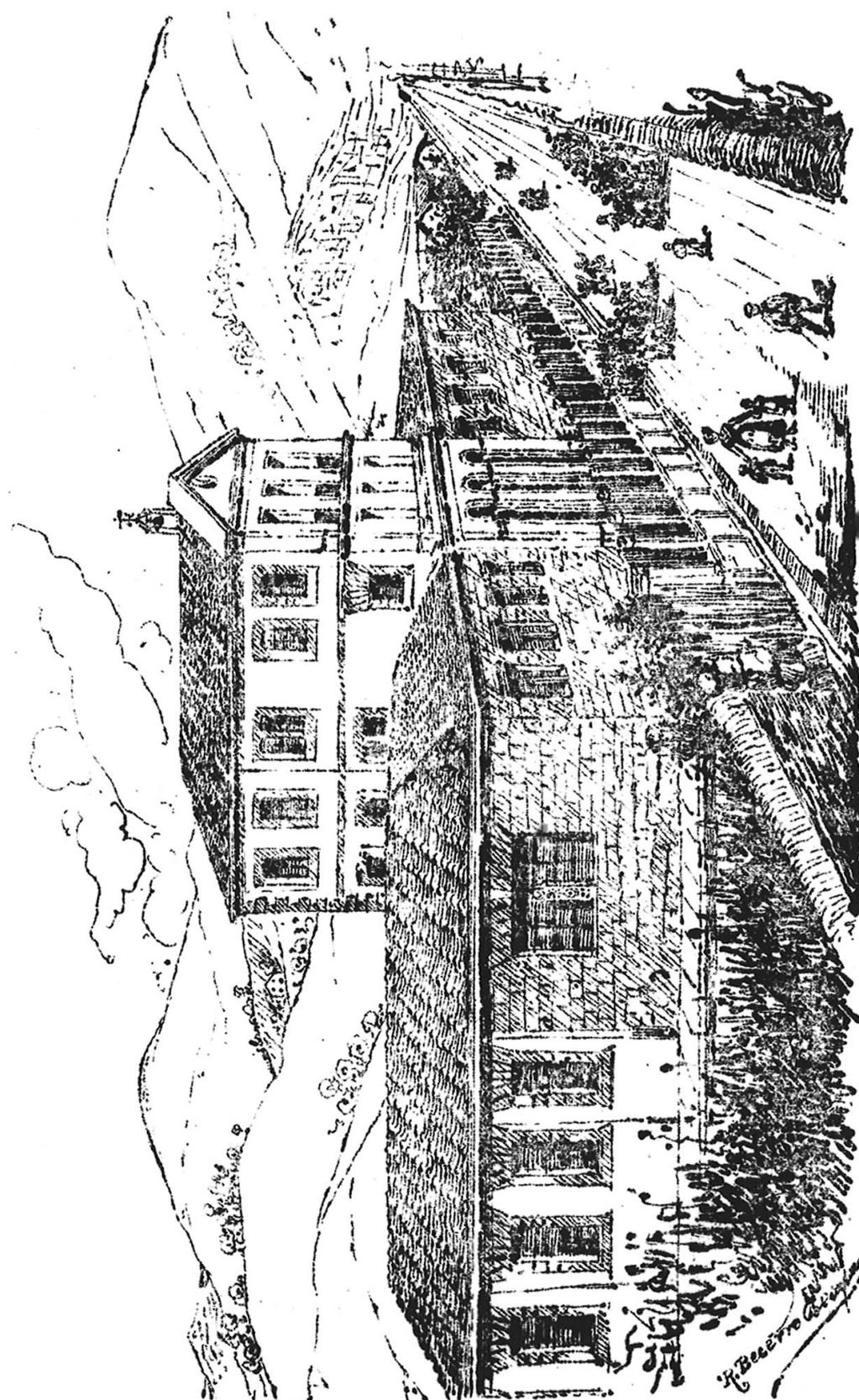
Al Sr. D. Domingo de Ellacuriaga.

Es la bonita y populosa villa de Elorrio una de las más favorecidas por los veraniegos que visitan el país vascongado. Su situación, próxima á Guipúzcoa y á Alava, sus aguas sulfurosas tan abundantes y celebradas, la belleza de sus campos y lo cómodo y grato de la vida en la población y en los caseríos, la hacen por todo estremo recomendable. Si el forastero desocupado tiene aficiones de intrépido montañés, de historiador y de anticuario, la visita á Elorrio le brinda propicia ocasión para satisfacerlas. Puede, en efecto, subir á las cumbres de Udalá, detenerse en Campanzar, discutir sobre los curiosos restos sepulcrales de Arguineta, y contemplar con atención las momias de los fundadores de San Agustín.

Para el público impresionable Elorrio ofrecía hasta hace muy pocos años una notabilidad afamada en todas las provincias: *la giralda de la torre*. Casi en el centro de la villa, y en las faldas del barrio de San Roque, se alza la elegante iglesia parroquial de la Concepción, uno de los templos más atrevidos y notables de Vizcaya, con delgadas columnas de cerca de cien pies de altura, con plateresco altar mayor y coro del mismo estilo, con algunas buenas esculturas y co-



La Giralda de Elorrio. (Bizcaya.)



Las monumentales escuelas de Llodio. (Alaba.)

pias de cuadros de relevante mérito. Por su esbeltez y gallardía es la torre digno complemento de la iglesia. Sus altísimos cuerpos, dóricos los dos primeros y jónico el tercero, sostienen una cúpula, rematada en una esbelta corona de sillería, como toda la fábrica. Del centro de ella parte un afilado barrote de hierro, como á modo de tosco é inesplicable para-rayos, y que es el robusto eje que sostuvo las giraldas de esta torre. Las giraldas digo, porque han sido varias las que los artistas elorrianos han elevado en aquel punto sucesivamente, para caer una en pós de otra, por diversas causas. Desde la época de la construccion de la torre (siglo XVI), parece que dos ó tres veces los rayos destruyeron la giralda, dos ó tres veces rehecha tambien. En 1865, despues de largos años en que la alta espiga de hierro permaneció desnuda, como hoy se vé, se proyectó, ejecutó y colocó la última, cuyo dibujo se publica hoy. Concibió el plan el inolvidable y distinguido arquitecto de la villa D. Rafael de Zabala, la esculpió el insigne y popular artista *Capelástegui*, y la colocó el maestro albañil Victoriano Alcorta.

Capelástegui era uno de esos ingeniosos y privilegiados vizcainos en quienes las dotes naturales de disposicion y de gusto brillan exponiéndose. Nadie sabe cómo ni dónde aprendió á dibujar ni á escupir; pero es lo cierto que, desde su taller de modesto carpintero, supo elevarse á la categoría de envidiado, atrevido y afortunado constructor y artista. La giralda de Elorrio, sin ser una acabada obra de talla, revelaba sobresalientes dotes de diseño y de ejecucion. En su rostro, en sus formas en sus plegados, y sobre todo en su ornamentacion, había corrección, ligereza y delicado gusto. Dorada y pintada, con su ceñida diadema de laurel, empuñada la trompa, y en la diestra mano erguida la oriflama religiosa, tendidas las alas al viento y apoyadas las leves plantas sobre una esfera, fué colocada en la coronacion de la torre y giró suavemente al impulso de los aires, escitando la admiracion y el encanto de toda la comarca.

Desde aquella altura, unos 54 metros, parecia dominar, como reina y génio del valle, el pintoresco contorno, la villa y las montañas. ¡Cuántas veces los viajeros han contemplado tan lindo cuadro desde el elevado balconage de la torre de la Giralda! Las peñas de Amboto, mansión de Doña Urraca, de Udala y de Urquiola, donde vagan las nieblas, cierran el paisage pór el mediodia; despues sigue la linea de Campanzar, con el camino de Mondragon, Gorronsarri, San Fermin,

Memaya é Inchorta. En las laderas un centenar de blancos caserios, medio ocultos en el verdor perpétuo de los bosques, (1) y multitud de barrios que se llaman: Minota, Berriozabal, Leiceta, Aldape, Iguaria, Menleca, Gaztañaburu, Berrio, Cenita, San Agustín y otros, que forman como una verdadera federación de microscópicos pueblos. Sobre la carretera de Durango la esbelta torre de San Agustín y su vieja iglesia, rodeada por todas partes de característico y patriarcal portegal vizcaino; al frente de la villa la ermita de Arguineta, con sus líneas de sepulturas históricas y sus curiosos discos de piedra, y en el campo, entre las tierras de labor que se abren en la ladera, y entre las arboledas y los palacios, los baños sulfurosos que tantos recuerdos guardan.

Si la vista se reconcentra en la villa, allí están las casas señoriales y palacios de un centenar de familias distinguidas. Cualquier cicerone os las irá señalando. Allí, en la calle de Urarca, los de Belárrua, Capitan Beitia y Vizconde de Miota; en la del Campo, los de Mendibil y Mochoya; en la de Garondo, el del marques de Murua, y en la de Suso, los de Casajara, Berriozabal, Urquiza, Altuna y Amileta. Allí la casa donde vivió don Diego de Colón, cuyo nombre se conserva escrito con grandes caractéres rojos en la fachada; la de Pedro de Berrio; la de los ilustres marinos y guerreros Araunas; la del insigne é inspirado músico Arriola; la del santo mártir obispo de Tonkin, Fray Valentín de Berriochoa (2); la de los piadosos y muy llorados hermanos Isasis, sacerdotes ejemplares, víctimas de su amor al vecindario elorriano; la del arquitecto Zabala y las de otros distinguidos hijos de la villa.

Pero al elevar los ojos desde el paisage á las alturas, á la cima de la torre, no os sorprende ya la vista de la Giralda, que por espacio de algunos años se erguía y giraba en el afilado espigón de hierro, porque la obra de Capelástegui no tuvo mejor fortuna que las anteriores. A causa sin duda de algun defecto de su construcción, vió con

(1) Entre los caseríos recuerdo el llamado *Sagasta*, que equivale en castellano á *manzanal*, situado en las alturas que dominan la subida de Campanzar, y del cual procederá tal vez la familia cuyo apellido suena tanto en la política moderna.

(2) Acabo de ver en Madrid, en poder del Sr. Ellacurriaga, una cómoda hecha por este ilustre mártir misionero, cuando de jóven se dedicó al oficio de la carpintería.

sentimiento el vecindario que se iba inclinando mucho, separándose de la vertical, y ante la amenaza constante que esta circunstancia producía, determinó el municipio quemarla, bañándola al efecto con petróleo. Día famoso fué aquel en que, terminado el ligero andamiaje y preparada la operación, se dió fuego á la Giralda, porque acudieron á presenciar tan singular y rarísimo espectáculo centenares de familias de los barrios, caseríos y pueblos inmediatos.

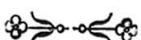
No existe, pues, la obra de Zabala y Capelástegui, ni desgraciadamente viven ya tampoco sus autores. El afamado arquitecto Zabala murió en 1869, dejando multitud de obras notables en las Provincias Vascongadas, que pregonarán sus méritos por mucho tiempo. A él se debe el primer estudio y trazado del ferro-carril central de Durango á Vitoria, pasando por Aramayona, hecho por encargo de la acaudalada casa Brassey. Su hijo D. Cleto de Zabala, arquitecto provincial de Vizcaya, matemático distinguido, sostiene hoy el buen nombre de su padre, y es, en la tarea de los inventos notables, uno de los jóvenes estudiosos mas reconocidos del país. En la actualidad se halla en París, para realizar la construcción (creo que en los grandes talleres artísticos de Sax) de un instrumento musical llamado *plenifono*, que con solo el manejo de un arco hace vibrar todo un cuarteto de cuerda, cuya invención, examinada por los más ilustres músicos de Madrid, ha merecido unánime aprobación y aplausos, y está llamada á tener grande éxito.

Capelástegui con su genio natural y sus aficiones escultóricas dejó también muchas obras de mérito en las cuatro provincias euskaras. Recuerdo entre otras la construcción de la casa Ayuntamiento de Tafalla con abundante ornamentación y grandes esculturas; las sillerías del coro de la iglesia de Elorrio, en su restauración, la del Ayuntamiento de la villa, y numerosos escudos de armas, imágenes y asuntos de decoración.

Oscuros y modestos, vivieron, como honrados y laboriosos vizcainos, satisfechos de la consideración de sus convecinos, y nada es más natural hoy, al publicar estos recuerdos, que tributarles el que por tantos títulos merecieron.

R. BECERO DE BENGOA.

En el número inmediato publicaremos algunos apuntes relativos á las monumentales *Escuelas de Llodio*.



URTEAREN LAU ERAK.

(LAS CUATRO ESTACIONES.)

II.

UD A.

Goiz bildurik zerubak
gabazko mantuba,
goiz sentitzen da chori
chikiyen kantuba;
eguzki urrezkoak
jirarik munduba,
ematen dubenean
argi doratuba,
frututan ikusten da
kanpo loratuba.

Gar bizitan dalako
eguzkiya sortzen,
ikaragarri ditu
kanpoak berotzen,
ainbeste su da goitik
gañera erortzen,
chandetan dira lurak
geyegi legortzen,
eta ibai chiki ta
errekkak agortzen.

Noiztik nora dituzte
denbora zargoyak,
ekartzen aize golpe
eta kargazoiyak;
asten dira chimistak,
turrunbas turmoiyak,
eta ondoren zuloz
beterik odoiyak,
lur jotzen dute, urez
betetako goiyak.

RAMON ARTOLA.

II.

EL ESTIO.

Temprano el cielo recoge
de la noche el negro manto
y á primera hora se escucha
de los pájaros el cántico,
y cuando ya el ígneo sol
su vuelta al globo vá dando
y estiende su luz dorada
con sus encendidos rayos,
lleno de frutos se muestra
el ántes florido campo.

Con brillante llama el sol
asoma en un cielo claro,
y enciende las secas tierras
con un calor desusado,
y es su fuerza tan intensa
y el fuego que arroja tanto,
que á veces por tal exceso
se agostan al fin los campos,
secándose los riachuelos,
los arroyos y pantanos.

El horizonte se carga
oscureciéndose á ratos,
sobreviene la galerna
la atmósfera despejando
de su peso, y á lo lejos
brilla el flamífero rayo,
el ronco trueno resuena,
y rasgándose en pedazos
las nubes, copiosa lluvia
prestan al sediento campo.

JO

VILLANCICOS EUSKAROS.

G A M B R A C O G A Z T E A K . (*)

1831-garren urteko eguberri besperan.

ARZAIGOKIA.

Gure Jesús maitea
gaur dator mundura,
Beraren izenean
gu ate ondora :
urtero beon galde
eche barrengoa,
eman dizayotela
gau on Jaungoicoac.

EUSKARICHOA.

Salbe , adiskideac ,
jende onac abur ,
eche onetan Jesus
arki dedilla gaur :
eche coac adiyo
Pascua jai ona ,
bake , amoriyua
eta osasuna .

ZORTZIKOA.

Ez dago gaur negarric ,
pena , naigaberic ,
samiñic ez dago gaur
eta doloreric :
guztia da contentu ,
doai atsegia ,
biotz barrengoa poza
geyago eziña .

Aingerubac , arzayac ,
zerutar ta gizon
guztiac nai dute gaur
zelebratu gabon :
nor nai da soñulari ,
coplari edozeiñ ,
iñore iñon ez daki
gaur nor ote dan zeiñ .

JOSÉ VICENTE ÉCHEGARAY.

(*) *Gambraco gazteac* son indudablemente jóvenes pertenecientes á la música local de los *Gambaros*, que existía por aquella fecha en San Sebastian , y que tomó su nombre de la palabra euskara *ganbara*, por ser un *desban* el punto de sus reuniones.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS.



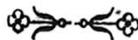
El Sr. D. Eugenio García, profesor de la Escuela superior de primera enseñanza de esta Ciudad, ha tenido la atención, que le agradecemos, de enviarnos un ejemplar de la segunda edición reformada que acaba de imprimir, para uso de las escuelas de esta provincia, de su *Reseña histórico-geográfica de Guipúzcoa*. Esta obra escrita en preguntas y respuestas, y en la que su autor ha introducido notables mejoras, contiene curiosos datos, expuestos con claridad y sencillez, acerca de los límites, antiguos nombres, superficie, población, ríos, montes y puertos de esta provincia, y sobre el estado de su instrucción, moralidad, agricultura, comercio, industria, etc., etc. Además de una breve reseña histórica de la provincia, contiene algunos apuntes biográficos de varios de sus más ilustres hijos, y una *descripción de Guipúzcoa*, escrita en romance, para que los niños puedan grabarla más fácilmente en su memoria.

La obra del Sr. García es de utilidad innegable, y su uso puede ser provechoso en las escuelas de esta provincia.

Hace ya próximamente un año viene publicándose en Barcelona, con el título de «LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA», una *Biblioteca económica*, cuya dirección literaria está encomendada al Dr. D. José de Palau y de Huguet, y la censura al Rvdo. P. Mon, y que tiene por principal objeto proporcionar, con la mayor baratura posible, la adquisición de las más notables producciones ortodoxas de todos los ingenios españoles.

Entre las obras cuya publicación anuncia dicha biblioteca para el año próximo no debemos dejar de anotar la de la *«Historia de Guipúzcoa*, del P. Larramendi; obra inédita copiada del códice que existe en el Real palacio de Madrid, y cuidadosamente anotada por el eminentísimo bibliófilo P. Fidel de Fita, de la Compañía de Jesús.»

Dicha obra verá la luz en el segundo semestre del próximo año, según consta en las condiciones del prospecto de suscripción para el año 1882.



MISCELÁNEA.

Como un caso raro y digno de estudiarse da cuenta *El Bidasoa*, de Irun, del hallazgo por un casero en las inmediaciones del cabo de Iguer, de un esqueleto de ave cuya cabeza mide 20 centímetros de ancho por 40 de extensión desde el pico al cuello.

El esqueleto de la cabeza está muy limpio, conservándose adherido el pico, de una brillantez semejante á la del azabache. El resto del cuerpo está carcomido y no se presta á un estudio concienzudo, pero no así la cabeza, que es desconocida en nuestro país. Se cree que dicho esqueleto pertenece á alguna ave que, extraviada por los temporales, ha muerto quizás por efecto del cansancio en la marcha, ó por falta de alimento.

Los periódicos de San Petersburgo prodigan grandes elogios á nuestro paisano el eminentísimo artista D. Pablo Sarasate, de cuyos numerosos triunfos en aquella capital dan extensa cuenta.

Se está restaurando, con ayuda de un cuantioso donativo hecho por la testamentaría de D. Lorenzo de Palacio, la hermosa iglesia parroquial de Santa María de Orduña (Bizcaya), y con fondos del mismo destino va á edificarse también de nueva planta en la misma ciudad un nuevo edificio para escuelas de instrucción primaria.

Se ha puesto en ensayo en el Teatro Real de Madrid, la ópera *Mitridates*, letra del coronel de Estado Mayor y distinguido poeta D. Mariano Capdepon, y música del maestro vitoriano Sr. Serrano.

Las secciones del Congreso de Diputados han autorizado la lectura de un proyecto de ley sobre un ferro-carril que partiendo de Estella pase por Vitoria y Durango.

Son varias ya las composiciones presentadas para los Juegos florales euskaros que han de celebrarse en esta Ciudad el dia 21 del corriente. Debemos advertir que el plan para la recepción de pliegos inspira el dia 15.

De una carta dirigida á la *Revista Agustiniana*, de Valladolid, con fecha 29 de Octubre último, desde Cápiz (Islas Filipinas), tomamos los siguientes párrafos que dan cuenta de la despedida del Padre Angel Abasolo, Agustino bizcaino, del pueblo de Dumalag, al marchar á las misiones de China :

«La marcha del M. R. P. Fr. Angel Abasolo, cura párroco durante más de quince años del pueblo de Dumalag, ha sido una completa ovacion, una manifestacion entusiasta de cariño por parte de sus feligreses, que lo querían entrañablemente.

«Toda la principalia, la actual y la anterior, con su música, y un gran número de mujeres, vestidas casi todas de un modo igual, con sayas de brillantes colores, con pañuelos blancos en la cabeza las solteras, y con pañuelos negros las casadas, acompañaban á su párroco, formando correcta formacion.

»Mucho ántes de llegar la comitiva al muelle de Pampang, donde estaba fondeado el vapor *Mayon*, principiaron las demostraciones de afecto de los del pueblo hacia el apreciable religioso, que deja la tranquilidad de estas comarcas para dedicarse en China á la evangelizacion de infieles. Materialmente, fué lleva lo en volandas por la gente hasta la plancha del vapor, y al dejarlo á bordo rompieron en sollozos y en tristes exclamaciones por la ausencia de su virtuoso protector.

»El R. P. Angel se hallaba tan emocionado á la vista de estas pruebas de afecto, que apenas pudo decir adios á los muchos españoles que pasaron á darle el abrazo de despedida en el *Mayon*. Hasta que el buque se perdió de vista la música permaneció en el muelle ejecutando aires vascongados.»

Un periódico de Bilbao dispensa los mayores elogios á los tambo rileros de aquella villa, Sres. Uria hermanos, de quienes nos ocupamos ya con ocasion de los Juegos florales de Irun, y propone al Ayuntamiento aumente la asignacion concedida á nombre del mayor de ellos, único tamborilero oficial de la villa, á fin de evitar la posible separacion de ambos hermanos, maestros en el difícil arte del silbo.

El lunes próximo comenzarán en los terrenos de Manteo, en las inmediaciones de esta Ciudad, los trabajos previos de desmonte y movimiento de tierras para la construccion del nuevo Hospital.

SECCION AMENA.

(***)

Sortaldetikan egun berri bat
baso itzaltzu aietan,
argi alaya agertutzen da
guztiz doaitsu goizetan;
chori chikiyak pirripipika
denak kantari naztubak
ari dirade egun sentiko
argi berriya k poztubak
eguzkiyaren dizdiz biziak
diran orduko atera;
ordu oietan joaten da BISI
beti *tchocha* edatera.

v. Iraola.

ESAERA ZARRAK.

(REFRANES VIEJOS.)

Ez katurik ez chakurrik
kolore onetakorik.

De este pelo
ni gato ni perro.

Chakur zangaria
guchitan ozkaria.
Perro ladrador
nunca buen mordedor.

Egizu on
ez dakizula non
Haz bien
y no sepas á quién.

Esak norekin abillen,
esango diat nor aizen.

Dime con quién andas,
te diré quién eres.

Garbantzu egoskaria,
choarre moko, errotari saiets,
okiñ epurdia.

Garbanzo cocedero, pico de go-
rrion, costillas de molinero y cu-
lo de panadero.

Iltzea, Erregek austen ez duen
legea.

Morir es ley
que no la quebranta el rey.

Katu maukaria
ez da izango eiztaria.

Gato maullador
nunca buen cazador.

Lotsagabeentzat zeagok mun-
dua.

Quien no tiene vergoña en el
mundo tiene todo.

Agustin Iturriaga.

ITANASIAREN ASKANTZA,

Inbidia izan zan
gizonen galgarri,
Cainentzat ere bai
betiko mingarri.
Onengatik bein ziyon
eraso Abeli,
baita ere lurrean
zerraldo ezarri:
orra itanasiyen
asmaketa jarri.



À LOS FUEROS VASCONGADOS.

DIOS Y LA LIBERTAD ES MI DIVISA.

(COMPOSICION PREMIADA CON MEDALLA DE ORO, OFRECIDA POR LA SOCIEDAD LAURAC-BAT, EN LOS JUEGOS FLORALES DE BUENOS-AIRES.)

¡Sagrada libertad! Llama fecunda
Que en la mente del hombre el rayo vibras
Con cuya luz el universo inunda:
Tú que del corazon templas las fibras
Con energía indómita y profunda,
Y al orbe entero de la sombra libras!
Pues á cantarte voy, si es que desmayo,
De tu radiante luz préstame un rayo!

De la excelsa region dó el sol fulgura
Haz que no vista inspiracion me baje:
Rómpase en derredor la niebla oscura,
Y extinguiéndose el último celaje
Que me privó el mirar tu lumbre pura,
Ilumine á mis ojos el paisaje
Donde há siglos que culto te rendía
La indomable y guerrera *Euskal-errria!*

De esa region selvática y agreste
Los hijos vea yo: los que ostentando
Por armas, hondas; por lujosa reste
Pieles de lobo que murió luchando,
Llevar supieron del ocaso al Este,
Del Sur al Norte, sin cesar lidiando,
La fama augusta de inmortales hechos,
Sin otro escudo que sus nobles pechos:

La vista absorta sus semblantes vea:
 Oiga sus voces el atento oido
 Y el informe estridor de la pelea;
 Que en ella vencedor, jamás vencido,
 El eusko (1) rudo su estandarte ondea
 Y en torno escuchareis este alarido:
 «¡Dios y la libertad! ¡Ay del que el fuero
 Ose atacar del euskalduna fiero!»

Y le oireis, si tal; no en balde ruge
 Há siglos en la sierra que ensordece:
 No en balde el aquilon rebrama y muge
 Y las pesadas rocas estremece
 Con su invisible y formidable empuje:
 No en balde, nó, como el rugido acrece
 Del hambriento leon, si se soterra,
 Temblar haciendo en derredor la tierra!

Tornad conmigo los pasmados ojos
 De la rígida historia al ancho lente,
 Y al pié de alta montaña en que despojos
 A veces son del bramador torrente;
 Igual la rica miés que los abrojos,
 Vereis guerrera multitud valiente
 Que no temió jamás suerte contraria:
 ¡Son tus valientes hijos, noble Euskaria!

Céreales en redor peligro grave,
 Segun saberse de su boca pudo:
 Mas—«en pecho *bascon* temor no cabe:
 »Si Europa el vil é ignomioso nudo
 »Que Asia á su cuello echó romper no sabe,
 »Brazo tiene la Euskaria mas nervudo!»—
 Potente voz clamó,—y entusiasmada
 En torno así rugió la hueste armada:

«Libertad! Libertad! Victoria ó muerte!
 »Guerra implacable al extranjero odioso

(1) No está admitida la contraccion de *eusko*, por *euskaro*. Este pequeño defecto, varias veces repetido en esta oda, desaparecería sencillamente con sustituir la palabra *eusko* por la de *basco*. (N. de la R.)

»Que intenta hacer menguada nuestra suerte!
 »Mientras exista un brazo vigoroso
 »Nadie en ócio de paz descanse inerte;
 »Que fuera ese descanso ignominioso,
 »Horrible más que el de la misma tumba.»
 Libertad! Libertad!...—eco retumba.

Y cual preñada nube que impelida
 Por el austro rugiente, sorda avanza
 En las altas regiones suspendida,
 La ardiente multitud un grito lanza,
 Y, en loca y descompuesta acometida,
 Hacia la enhiesta cima se abalanza.—
 ¡Gloria al pueblo viril que á sus linderos
 Corre á morir por sus sagrados fueros!

Vano será que el Arya prepotente
 Innumerables huestes amontone
 Del Pirineo al pié. Mientras aiente
 Un pecho varonil que audáz entone
 En la cumbre empinada y eminente
 Canto de libertad, tiembla quien pone
 En ella su ojo avaro y codicioso,
 Que triste fin le espera desastroso.

La libertad desciende de otra altura
 Que los montes mayor: la degradada
 Opresión que en la sima más oscura
 Dó nace se retuerce, condenada
 A revolcarse está sobre su impura
 Cuna de maldición. Contra la alada
 Libertad, ¿qué podrá su inmundo diente
 Si alza aquella su vuelo prepotente?

El reptil opresor que desde el suelo
 Al águila caudal, envenenado
 Su dardo tiende con mortal anhelo,
 Suele á su propia víctima aferrado
 Subir con ella hasta el confín del cielo,
 Para luego caer precipitado;
 Y así á los que osan atacar su enseña
 Desde lo alto el *bascon* lanza y despeña...

¡Gloria á la libertad! Su nombre santo
 Fué del *bascon* impenetrable escudo
 Con que luchó con heroísmo tanto,
 Que el Arya absorto, y aterrado y mudo
 Ante el espectro de su propio espanto,
 Volvió la espalda en el combate rudo;
 Y él mismo, despeñándose en la huida,
 Se quitó sin luchar la propia vida.

¡Gloria à la libertad! Del eusko ella
 Hizo un titan que asombro fué del mundo,
 Cuando la odiosa y degradante huella
 Del látigo brutal, era el inmundo
 Blason del pobre siervo, y su querella
 Del corazon ahogaba en lo profundo,
 Temiendo recibir más hondo agravio
 Si osado fuese á desplegar el lábio.

Ella la chispa fué que siempre viva
 Entre aquellas montañas seculares,
 Su divina calor filtrando iba
 De la tierra á través y de los mares,
 Para surgir en combustion activa
 Por doquiera despues, y en los hogares,
 Vertiendo de su luz los santos dones,
 Hacer volver á Dios los corazones.

Ella, cuando la Europa degradada
 De torpe esclavitud mordía el freno,
 So el árbol de Guernica prosternada
 Juró valla poner al desenfreno
 De la opresion, ó en cruda lid cerrada
 Sin recelos morir, ántes que el cieno
 De la rugiente catarata impura
 Salpicase su régia vestidura.

Y su voto cumplió: triste Odoario
 Allí pagó su temerario arrojo,
 Y el gigantesco y pavoroso osario
 En que se convirtió *Pedregal Rojo* (1)

(1) *Arrigorriaga*. Memorable batalla de este nombre.

Fué de la independencia santuario,
 Fué de la tiranía ruin despojo,
 Y la extendida placa en que sus fueros
 Grabaron los cantábricos aceros.

¡Oh gloria sin igual! Cimas gigantes
 Que en vuestros hondos senos repetísteis
 De libertad los gritos resonantes:
 Que baluarte inexpugnable fuísteis
 Al que bruscos ataques incesantes
 No lograron rendir, y resistísteis
 A la traicion como templado escudo:
 Yo os venero, os admiro y os saludo.

Sois el primer glorioso santuario
 Donde el hombre rindió ferviente culto
 A la sagrada libertad, con vário
 Exito, pero siempre con oculto
 Incesante ardimiento, que el voltario
 Sino fijó, y en medio del tumulto
 General que la tierra estremecía
 Proclamaba su augusta autonomía!

Vuestras crestas, al cielo avecinadas,
 Dieron á vuestros hijos la grandeza
 De su alma; vuestras rocas levantadas
 A su pecho viril la fortaleza,
 Y vuestras apacibles hondonadas
 A su sencillo traje la llaneza;
 Vosotros fuisteis su seguro abrigo,
 Su defensa, terror del enemigo!

Desde vuestra altitud, vosotras vísteis
 Con grandiosa mudéz su excelsa gloria;
 Con ellos los contrastes resistísteis;
 De sus triunfos guardais la alta memoria,
 Y hasta el nombre famoso que les dísteis
 Con el vuestro tambien vive en la historia. (1)

(1) Sabido es que *basocos* ó *bascos*, hoy *vascos*, se traduce por «habitantes de las montañas».